

2011

Review of: Sid Lowe, *Catholicism, War and the Foundation of Francoism. The Juventud de Acción Popular in Spain, 1931-1939*

Antonio Cazorla-Sanchez
Trent University, acazorla@trentu.ca

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs>

Recommended Citation

Cazorla-Sanchez, Antonio (2011) "Review of: Sid Lowe, *Catholicism, War and the Foundation of Francoism. The Juventud de Acción Popular in Spain, 1931-1939*," *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*: Vol. 36 : Iss. 1 , Article 19.
<https://doi.org/10.26431/0739-182X.1072>
Available at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol36/iss1/19>

This Article is brought to you for free and open access by Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. It has been accepted for inclusion in *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* by an authorized editor of Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. For more information, please contact jesus@udel.edu.

Lowe, Sid. *Catholicism, War and the Foundation of Francoism. The Juventud de Acción Popular in Spain, 1931-1939*. Brighton and Portland: Sussex Academic Press, 2010. Xviii + 332 pp. 28 illustrations.

Pocas veces se acaba un libro sobre la República y/o la Guerra Civil Española con la sensación de haber aprendido algo nuevo, o de repensar lo que se creía sabido. Sid Lowe consigue ambas cosas en este muy estimable trabajo. A pesar de que sabemos muchísimo sobre ambos períodos, todavía sabemos comparativamente poquísimo sobre el partido más importante de la República, la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), y hasta ahora aún menos sobre su rama juvenil, las JAP (Juventudes de Acción Popular). Hay dos razones fundamentales para ello. Una es la escasez y dispersión de la documentación; la otra es una cierta barrera mental o incapacidad, sorprendentemente generalizada entre los historiadores, para apreciar a la CEDA y a las JAP por lo que fueron en su tiempo y no por lo que acabaron siendo después de las elecciones de febrero de 1936. Ésta es la importancia del trabajo de Lowe quien, por una parte, ha conseguido a base de paciencia y determinación conseguir suficiente información como para poder construir un argumento sólido sobre las JAP: sus miembros, ideas, políticas, problemas, relaciones con el partido madre, y su desaparición. Por otra parte, el autor ha avanzado mucho, aunque todavía queda bastante más por hacer, en recuperar el verdadero peso social de la CEDA-JAP en la República y, quizás en el aspecto menos robusto del libro, en el cambio de mentalidad que llevó a gran parte la derecha española, especialmente a la juventud, a abrazar el fascismo y la subversión en la primavera-verano de 1936. Veamos estos aspectos con más detalle.

Ante la ausencia de unos archivos nacionales de ambas organizaciones, Lowe ha echado mano, básicamente, de publicaciones y, más importante, de archivos y trabajos de ámbito local. El autor ha recorrido muchas provincias españolas y ha recabado el apoyo de destacados historiadores locales para ello. El resultado, aunque dista mucho de presentar una panorámica nacional completa de las JAP, es una descripción convincente tanto de la composición de los miembros de la organización como de los principales problemas a los que se enfrentaron.

Argumenta Lowe que los historiadores nos hemos ocupado más y más clarivamente de la Falange, una organización con apenas una decena de miles de miembros a comienzos de 1936, que de las JAP, que tenía en torno a veinticinco veces más militantes (7). Según este autor, esto es sorprendente,

porque el germen de un fascismo viable español tendría que venir necesariamente de las masivas y radicalizadas JAP más que de la agresiva pero diminuta Falange. Es un argumento sensible, sobre todo si se utiliza, aunque Lowe no lo hace expresamente, un concepto de fascismo amplio que incluya por ejemplo a regímenes corporativo-católicos como el de la Austria de Dollfuss. Como Lowe explica, en no aspecto es este filo, y quizás pre, fascismo más claro que en el culto a la personalidad de José María Gil Robles, el líder de la CEDA, llamado el JEFE, siempre así, en mayúsculas, por las masas de sus devotos admiradores. La descripción que hace Lowe del culto a Gil Robles y sus implicaciones (20-24) es excelente, como lo es su perspicaz afirmación de cómo esta devoción se trasladará a Franco durante la Guerra Civil, precisamente cuando Gil Robles pasó a ser un semi-paria entre los rebeldes.

Quizás Lowe tenía que haber sido más contundente (o al menos algo más acerbo) en desmontar el discurso de la JAP sobre las reformas sociales y políticas, y fundamentalmente sus ataques al caciquismo y a los reaccionarios, dentro y fuera de la CEDA, que, en nombre de la defensa del derecho a la propiedad, tan eficazmente se opusieron a mejorar la situación de las masas campesinas. Las JAP simpatizaban con el defenestrado Manuel Giménez Fernández, el reformista Ministro de Agricultura cuyos esfuerzos en aplicar el reformismo social-católico fueron boicoteados por su propio partido. Pero Giménez era no sólo un reformista, como las JPA decían que ellas eran, sino un demócrata, lo que las JAP nunca fueron, y al final, cosa que Lowe no enfatiza demasiado, el apoyo a la dictadura, la que esperaban vanamente de Gil Robles o la que vino con Franco, fue más fuerte en las JAP, y en la mayoría de la derecha española, Falange incluida, que los coqueteos con la justicia social. Hay todavía una cierta inocencia entre los historiadores que hasta cierto nivel respetan las ideas “puras” de los fascistas y aún creen que fueron comprados, acobardados o marginalizados por los “reaccionarios”. Los historiadores nos olvidamos a menudo de que el Fascismo, en mayúscula, nació partiendo cabezas y huelgas en el campo italiano, y que sólo creció y llegó al poder gracias al apoyo de los “reaccionarios”. Del mismo modo, los fascistas españoles, Falangistas o japistas, mientras no fallaron en destruir organizaciones obreras y en liquidar la reforma agraria republicana, o las ocupaciones espontáneas de los campesinos, sí que fallaron sistemática pero no casualmente en implementar su cacareados “programas de reforma”.

Las últimas páginas del libro de Lowe están dedicadas al desplome de la JAP en beneficio de la Falange en los meses previos a la sublevación de Julio de 1936. Son muy informativas y este autor abre varias vías para investigaciones futuras. Por ejemplo, aún estamos lejos de entender el cambio repentino de mentalidad entre las derechas militantes españolas que les llevo a abandonar el accidentalismo gradualista hacia la dictadura de Gil Robles y a desear o abrazar

una sublevación cívico-militar. Aún no sabemos si la dinámica de la Falange y, en parte, de la CEDA-JAP fue a remolque o por delante del resto de la opinión conservadora. Lo que está claro en el libro de Lowe es que algo cambió, y rápidamente, y que en ese cambio las JAP se pusieron detrás de la Falange. No está tan claro que la transferencia de militantes de aquella a ésta fuese masiva, aunque parece innegable que contribuyó a que la Falange se convirtiese a comienzos de la guerra en un partido de aluvión, en el que los camisas viejas quedaron en minoría. También lanza indicios Lowe de que el descarte político de Gil Robles no tuvo que ser necesariamente una consecuencia de la rebelión militar y del cambio de mentalidades entre sus partidarios; y que, por el contrario, los errores de este político en los primeros días de la rebelión fueron quizás más determinantes de lo que se ha pensado hasta ahora. Son muchas cuestiones, que Lowe nos presenta con elegancia, modestia e inteligencia.

Antonio Cazorla Sánchez
Trent University